



## Entre la represión y la resistencia:

### El anarquismo en Bolivia frente a la guerra del Chaco, 1932-1935

ivannamargarucci@gmail.com

Ivanna Margarucci<sup>1</sup>

Universidad de Tarapacá, ANID / Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas

#### Resumen

La guerra del Chaco librada entre Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935 constituye un importante evento de la historia boliviana, que merece continuar siendo investigado en base a nuevos temas y problemas. En esta dirección, el presente artículo se propone abordar una cronología nunca antes considerada en relación a la historia del anarquismo en Bolivia, superpuesta con el desarrollo de la guerra. A partir del análisis de un corpus documental en gran parte inédito, recompondremos el camino, hasta ahora desconocido, que este movimiento recorrió durante el período, considerando la intervención de la dupla represión-resistencia. Discutiendo algunos tópicos comunes presentes en la historiografía, revelaremos que el estallido del conflicto no supuso para aquel ni su inmediata desarticulación, ni su 'súbita extinción'. En dicha dupla encontramos la agencia de los actores que se opusieron a la contienda y en la resistencia individual y colectiva, el puente que une las etapas de la pre y la pos-guerra.

#### Palabras Clave

Anarquismo - Bolivia - Guerra del Chaco - Represión - Resistencia

<sup>1</sup> Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Responsable Fondecyt Postdoctorado N° 3230006, ANID, Chile. Coordinadora del Programa de Investigación del Anarquismo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Argentina. Sus líneas de investigación se desarrollan dentro de la historia social, política e intelectual del anarquismo y las izquierdas en América del Sur, en especial, la región andina.



## Between Repression and Resistance:

### Anarchism in Bolivia and the Chaco War, 1932-1935

[ivannamargarucci@gmail.com](mailto:ivannamargarucci@gmail.com)

Ivanna Margarucci

Universidad de Tarapacá, ANID / Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas

#### Abstract

The Chaco War between Bolivia and Paraguay (1932-1935) is an important event in Bolivian history, one that warrants further investigation by engaging new issues and problems. This article addresses a chronology never before considered, that of the history of anarchism in Bolivia, which overlaps with the unfolding of the war. From the analysis of a largely unpublished corpus of documents, we reconstruct the (until now) unknown trajectory of the anarchist movement during the period, considering the intervention of a repression-resistance duality. Discussing some common topics arising from the historiography, we reveal that the outbreak of the conflict did not mean either its immediate disarticulation or its sudden extinction. In that duality we find the agency of the actors who opposed the conflict, and in the individual and collective resistance, the bridge that links the stages of pre- and post-war.

#### Key Words

Anarchism - Bolivia - Chaco War - Repression - Resistance

## Introducción<sup>2</sup>

Existen una serie de tópicos comunes presentes en la historiografía boliviana cuando se visita, una y otra vez, la guerra del Chaco librada entre Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. En primer lugar, el parte aguas, el antes y el después, que ésta habría representado en la historia social y política de Bolivia. En segundo lugar, y asociada a esta interpretación, la casi instantánea y total desarticulación que la contienda habría provocado en el seno de un activo movimiento obrero, influenciado por el marxismo y, fundamentalmente, el anarquismo. En tercer lugar, la tesis de la ‘súbita extinción’ de ese movimiento anarquista, según la cual, derrotado por la represión y la cooptación, éste se habría extinguido a mediados de los años 30 y desaparecido, sin más, del escenario político.

Estos planteos, que podemos encontrar sintetizados en, por ejemplo, la célebre *Historia del movimiento obrero boliviano* del militante e historiador trotskista Guillermo Lora<sup>3</sup>, contrastan con los aportes realizados por el mismo autor y, luego de él, otros autores más o menos recientes, que destacan la lucha antiguerrera de las izquierdas –el anarquismo, junto con el incipiente comunismo y la llamada ‘Oposición de Izquierda’– en la previa del conflicto entre países más sangriento del siglo XX latinoamericano<sup>4</sup>. Puesto que esa lucha que se verifica en la prensa anarquista de Buenos Aires ya desde 1927<sup>5</sup>, y según demuestra Juan Luis Hernández alcanza su ‘punto culmine’ en los mítines celebrados en simultáneo el 1° de Mayo de 1932 en Oruro, La Paz, Cochabamba, Potosí y Sucre, tendrá proyección a lo largo de todo el desarrollo de la guerra<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Investigación desarrollada en el marco de la beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina y la beca de investigación Slicher van Bath de Jong Fonds 2020, Centre for Latin American Research and Documentation, Países Bajos.

<sup>3</sup> Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, tomos 3 y 4, Los Amigos del Libro, La Paz/Cochabamba, 1970-80. Sobre la presencia de estos planteos en la historiografía de las izquierdas bolivianas en el período anterior a la Revolución de 1952, véase Margarucci, Ivanna y Hernández, Juan Luis, “Las izquierdas bolivianas en el ‘pre-52’: Un balance historiográfico”, *Revista Izquierdas*, n° 49, 2020, 4449-4478.

<sup>4</sup> Delgado, Trifonio, *100 años de lucha obrera en Bolivia*, Isla, La Paz, 1984, 91-2; Rodríguez García, Húascar, *La choledad antiestatal: El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2010, 143-6; Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural, La Paz, 2015, 171-84; Margarucci, Ivanna, “Anarquistas en Oruro: Trincheras de lucha contra la crisis y la guerra, 1930-1932”, *HISTORELO* 24, n° 12, 214-8, 2020; Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*, Newen Mapu, Buenos Aires, 2020; Hernández, Juan Luis, “El anarquismo y la guerra del Chaco: Bolivia, Paraguay y Argentina (1928-1935)”, *Historia*, n° 47, 2021, 67-93.

<sup>5</sup> Agrupación Anarquista “Germinal”, *La Antorcha*, Buenos Aires, 20-05-1927.

<sup>6</sup> Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco*, 163-167, 171. Sobre el 1° de Mayo de 1932 en Sucre, véase Reinaga, Fausto, *Fausto Reinaga: Obras completas*, tomo 4, vol. 10, Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, La Paz, 2014, 73-4.

De este modo, en el presente artículo, nos proponemos comenzar a explorar una cronología diferente de la contemplada por esas y otras producciones, que, más allá de algunas menciones aisladas que aparecen en ellas en relación al devenir del anarquismo boliviano, supera la barrera de julio de 1932 –fecha de inicio, aunque sin declaración formal, de la guerra– y se extiende hasta febrero de 1935 –momento que anticipa, en junio de ese año, el cese de hostilidades. Se trata con este ejercicio de recomponer el camino, hasta ahora desconocido, que dicho movimiento recorrió en las principales ciudades de Bolivia durante un período oscuro, aunque de gran relevancia para la historia de los actores que se opusieron a la contienda, subalternizados e invisibilizados tanto en la historiografía como en la memoria<sup>7</sup>.

La hipótesis de trabajo elaborada en base a un corpus documental en gran parte inédito, compuesto de documentos administrativos, prensa comercial y fuentes anarquistas, sugiere que el estallido de aquella no supuso el ‘descabezamiento’<sup>8</sup> inmediato del movimiento ácrata estructurado en torno a la Federación Obrera Local de La Paz (FOL) (1927) y la Federación Obrera del Trabajo de Oruro (FOT) (1930). Si bien es cierto que la ola reaccionaria inaugurada con la sanción del estado de sitio logró frenar la trayectoria tomada por el movimiento obrero y las izquierdas en una álgida pre-guerra<sup>9</sup>, consideramos que el trienio 1932-1935 debe ser abordado a partir del vínculo dialéctico que existe entre la represión y la resistencia, manifiesto en el proceso histórico que aquí nos interesa reconstruir en la clave de la complejidad que le fue inherente, tanto colectiva como individualmente. Sin explayarse en sus argumentos, algo similar adelanta Herbert Klein en otra clásica obra de la historiografía: *“Esta fue la hora más grande de la izquierda boliviana y el poder (...) [de ella] creció encarnizadamente año tras año durante el curso de la guerra, con marcada penetración en las filas de los ejércitos del Chaco, a pesar de las represiones*

<sup>7</sup> Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco*, 24-31, 33-6.

<sup>8</sup> Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, tomo 3, 279.

<sup>9</sup> Sobre la trayectoria política, cultural e intelectual del movimiento obrero y las izquierdas en la pre-guerra, véase, además de la historia de Guillermo Lora, los libros de Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui, Huáscar Rodríguez García y Pablo Stefanoni. Algunos trabajos más recientes de Ivanna Margarucci han enfatizado en los vínculos entre la crisis mundial de 1929, su impacto económico y social en Bolivia y el reflejo de este proceso en la radicalización de esa trayectoria, todo lo cual explica, sumado a las causas geopolíticas que provocaron la disputa territorial por el Chaco boreal, el efervescente contexto en el cual se produjo la guerra entre aquel país y Paraguay. Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, tomo 3; Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, THOA, La Paz, 1988; Rodríguez García, Huáscar, *La choledad antiestatal*; Stefanoni, Pablo, *Los incorfomistas del Centenario*; Margarucci, Ivanna, “De la navidad al carnaval: Crónicas del fracaso de la ley de defensa social de Bolivia, 1931-1932”, *Fuentes*, n° 57, 2018, 32-45; Margarucci, Ivanna, “Anarquistas en Oruro”; Margarucci, Ivanna, “Libertarios en la región andina: Una historia del movimiento libertario en Bolivia, 1905-1952”, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2021.

y violencias del gobierno”<sup>10</sup>. Decisivo por sus consecuencias, el período aquí estudiado no se explica sólo por esas represiones y violencias, sino que esta variable existió y se mantuvo firme porque, mutuamente relacionadas, también lo hizo la resistencia.

### **El estado de sitio y el después: represión y resistencia**

El 19 de julio de 1932 inquietantes noticias llegaban desde Jujuy, en el norte de Argentina, a la cercana ciudad boliviana de Tarija. Ramón Agüero, peligroso panadero anarquista, dirigente de sindicatos y federaciones provinciales afiliadas a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en Salta y Jujuy, agente de distribución de *La Protesta* porteña para esa región –lo que incluía, por supuesto, a Bolivia–, detenido en el penal de Villa Devoto de la Capital Federal por la dictadura de José Félix Uriburu (1930-1932), libre de nuevo en los primeros meses de 1932<sup>11</sup>, tramaba junto a los paraguayos “*un movimiento comunista en el Sud de Bolivia*”. Tenía fecha definida: el 26 de junio de 1932. Si bien el complot había sido desactivado gracias a la incautación de cartas y papeles, todavía se mantenía en pie la red de conspiradores con la que Agüero estaba implicado: cuatro agentes de investigaciones y un sargento 1° en Tarija, ocho carabineros y un teniente en Villazón, dos personajes de apellido Gallardo en La Paz y dos agentes de la FORA que últimamente se habían internado en esa ciudad. Poco se conocía de los fines del movimiento, excepto su carácter anticlerical y los cargos que irían a ocupar algunos en caso de triunfar.

¿Cuánto había de verídico en esos planes? Ni el cónsul denunciante lo sabía. Todos los documentos estaban guardados bajo el secreto de sumario de un expediente judicial por el que había que pagar un abultado precio para tener acceso. Faltaba dinero en su oficina para esta clase de adquisiciones y para contratar

---

<sup>10</sup> Klein, Herbert, *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968, 175.

<sup>11</sup> *Tierra Libre*, Tucumán, 12-1922; *La Protesta*, Buenos Aires, 4-12-1927; *La Protesta*, 1-12-1929; *La Protesta*, 4-02-1932; *La Protesta*, 3-06-1932.

el "servicio de un pesquiza (sic) permanente o por algún período"<sup>12</sup>. Era cuestión de esperar, pero no demasiado tiempo. Pues ese mismo 19 estallaba la guerra.

El asalto al fortín paraguayo Carlos Antonio López (15 de junio de 1932) y los dos ataques al recientemente fundado fortín boliviano Mariscal Santa Cruz (15 y 16 de julio de 1932), presentados por Bolivia como una agresión y no como una reacción de Paraguay ante la primera arremetida en la laguna Chuquisaca/Pitiantuta, dieron inicio a la contienda, aunque su declaración formal llegará diez meses después en mayo de 1933. "A horas doce" del 19 de julio, el Poder Ejecutivo estableció mediante decreto supremo reservado la movilización parcial de cinco divisiones del ejército de línea<sup>13</sup>. Importantes manifestaciones de apoyo acompañaron este paso sin retorno dado por el gobierno. El presidente Daniel Salamanca (1930-1934) en La Paz y el prefecto Adalid Tejada Fariñas y otras personalidades locales en Oruro destacaron ante el pueblo la necesidad de colaborar y garantizar la unidad nacional a fin de defender la patria en peligro<sup>14</sup>. Cualquiera que desafiara este pedido sería rápidamente proscrito. La edición del 22 de julio del diario oficialista *La Razón* pone de manifiesto cómo al calor de la guerra se profundizaba la oposición entre patria boliviana y revolución, en tensión ya desde los últimos meses signados por un incremento de la conflictividad social, el intento de sanción de una represiva Ley de Defensa Social y el inicio de los preparativos bélicos<sup>15</sup>:

*"En los momentos actuales, que exigen la más completa disciplina en la asociación y el equilibrio más perfecto de las fuerzas sociales coordinadas, no ha faltado la agresión ilógica e inmotivada contra el capitalismo, fundada en el mezquino móvil de excitar a la opinión con el organismo que constituye la fuente de la existencia nacional (...)*

*Constituye realmente un acto censurable y dañino a la armonía colectiva tratar de promover campañas que (...) podrían repercutir en contra del interés*

<sup>12</sup> Narciso Campero al Mayor Guillermo Jordán C., Tarija, 19-07-1932, Archivo Central Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, La Paz, (en adelante MRE), Fondo Correspondencia Consulados (en adelante CC), Legajo BO-RE-AYBI, CONS-1-A-16-4-1974.

<sup>13</sup> Estado Mayor General al Prefecto, La Paz, 20-07-1932, Archivo Histórico de la Gobernación de Oruro, Oruro (en adelante AHGO), Correspondencia de la Prefectura (en adelante CP), Tomo 'Telegramas recibidos', 1932.

<sup>14</sup> Prefecto al Presidente, Ministro de Gobierno y Prefecturas, Oruro, 19-07-1932, AHGO, CP, Tomo n° 466, 1931-1932; *El Diario*, La Paz, 20-07-1932.

<sup>15</sup> Klein, Herbert, *Orígenes de la revolución nacional boliviana*, 155-71; Margarucci, Ivanna, "De la navidad al carnaval".

*nacional, cuya fuerza reside ahora, y en mayor proporción que en épocas normales, en la garantía del capital*"<sup>16</sup>.

Pero había algo más. No se trataba de un aspecto 'meramente económico' según lo sugerido en la nota de opinión, sino de un imperativo de disciplinamiento social y político de la clase trabajadora que ni Salamanca ni sus antecesores habían conseguido lograr por distintos medios. Por ejemplo, la Ley de Defensa Social, frustrada, por la oposición obrera y política partidista, entre enero y febrero de 1932.

Así las cosas, en cuestión de horas, el presidente decretó el 20 de julio el estado de sitio. Con él quedaban suspendidas las garantías y los derechos constitucionales de toda persona que representara una amenaza para el mantenimiento del orden público. "*Ha llegado la hora de tomar medidas excepcionales*", apuntó *La Razón* al día siguiente, aclarando que éstas respondían al estado de "*guerra latente con el Paraguay*" y a la necesidad de obtener

*"los medios necesarios para evitar que dentro del país puedan a la sombra de esta noble inquietud patriótica, maniobrar más libremente y peligrosamente esa serie de propagandistas de ideas extremistas que desgraciadamente se han incrustado en nuestra sociedad y que, llevados por su instinto criminal, no pararían atajo alguno para realizar sus planes anárquicos y terroríficos"*<sup>17</sup>.

Dicho decreto encontró traducción departamental en el auto de buen gobierno dictado, también de inmediato, por el prefecto de Oruro en el que suspendía las reuniones de carácter político "*de las Federaciones Obreras y cualesquiera otras*" no expresamente autorizadas, así como "*las manifestaciones populares que alarmen o alteren la tranquilidad del vecindario*"<sup>18</sup>. El comandante de la Región Militar de Oruro, coronel Carlos Quintanilla, fue el encargado de transmitirles las nuevas disposiciones a los dirigentes de la FOT, los sindicatos y políticos de izquierda como el comunista Fernando C. Siñani, a quienes rápidamente citó en la Prefectura<sup>19</sup>.

El estado de sitio comportaba asimismo la prohibición de propagar verbalmente y por escrito "*ideas tendenciosas*" capaces de "*excitar al pueblo*", de acuerdo a la notificación hecha en La Paz por el ministro de Gobierno a algunos

<sup>16</sup> *La Razón*, La Paz, 22-07-1932.

<sup>17</sup> *La Razón*, 21-07-1932.

<sup>18</sup> Prefecto al Ministro de Gobierno, Oruro, 21-07-1932, AHGO, CP, Tomo n° 466, 1931-1932.

<sup>19</sup> Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero*, tomo 3, 294.

intelectuales socialistas y comunistas, como el abogado Alberto Mendoza López, el estudiante Walter Alvarado y el escritor Luciano Durán Boger<sup>20</sup>. De este modo, para julio de 1932, quizás antes, dejaron de salir nuevos y viejos periódicos anarquistas y comunistas, por ejemplo, *La Protesta* (1932) y *La Igualdad* de Oruro (1932) y *El Amigo del Pueblo* de Potosí (1921-1932), en cuyo subtítulo su director Siñani se mofaba que nadie, hasta ahora, había logrado censurarlo: "*órgano del proletariado boliviano, siete veces clausurado por los gobiernos de Saavedra y Siles*".

En la misma seguidilla de telegramas en la que el prefecto de Oruro anunciaba con bombos y platillos el auto de buen gobierno, éste se refirió a la noticia del supuesto ataque al polvorín Caiconi de La Paz perpetrado por "*elementos extremistas (...) diarios piden castigo ejemplarizador (sic) a elementos antipatriotas*"<sup>21</sup>.

En efecto, tal como menciona Rodríguez García<sup>22</sup>, dicho castigo había comenzado a ser administrado ese mismo 21 de julio con la requisita domiciliaria, secuestro incluido de libros y "*muchos folletos revolucionarios*", y la detención de los anarquistas José Mendoza Vera, Elías Irusta, Jacinto Centellas, Manuel Zegarra, Luciano Vértiz Blanco, Desiderio Osuna, Teodoro Peñaloza, José Clavijo y los "*del sector rojo*" –así llama el primero de la lista en su diario íntimo a los comunistas– Luis Abaroa, Carlos Mendoza Mamani, Víctor Vargas Vilaseca, Eufonio Aranibar, entre otros. Sin hallar pruebas en su contra, pues esos ataques habrían sido provocados según los carceleros por la policía, los dirigentes obreros fueron liberados tres días después<sup>23</sup>. De eso trataba una pena semejante: de que conocieran en carne propia cuál iba a ser su destino, caso que decidieran pronunciarse en contra de la oleada bélica.

El propio Mendoza Vera deja constancia renglones después de cómo, en el transcurso de los próximos meses, resistió individualmente el peligro:

*"Septiembre 1932. En vista de que llamaron las reservas comprendidas desde 1923 entre el cual yo estaba comprendido; recogí el taller [de carpintería], en donde también vivía (...) a la casa de Mariano Gallego (barrio militar).*

<sup>20</sup> Ministro de Gobierno al Prefecto, La Paz, 23-07-1932, Archivo Histórico La Paz, La Paz (en adelante AHLPL), Correspondencia de la Prefectura (en adelante CP), Caja n° 159, 1930-1932.

<sup>21</sup> Prefecto al Presidente, Ministro de Gobierno y Prefecturas, Oruro, 21-07-1932, AHGO, CP, Tomo n° 466, 1931-1932.

<sup>22</sup> Rodríguez García, Huáscar, *La choledad antiestatal*, 145-6.

<sup>23</sup> Notas José Mendoza Vera, s-f, Archivo personal Alejandra Mendoza Álvarez, 7-8.



Diciembre 20 1932. Habiendo obtenido mi papeleta de inhábil p. el servicio militar me traslade de la casa de mi primo (...) a la Plaza Venezuela.

Julio 19 1933. Empecé viaje hacia el Perú por vía Copacabana. Este viaje me decidí hacerlo en vista de la intranquilidad en que me tenía la policía”<sup>24</sup>.

Día de novedades, el 21 de julio se anunciaba telegráficamente la inminente organización –más bien reorganización– de la Legión Cívica<sup>25</sup>. Esta nueva versión de la policía civil creada por el Centro de Propaganda y Defensa Nacional en octubre de 1931 con una neta finalidad antianarquista<sup>26</sup>, continuaba siendo una organización de voluntarios encargada de velar por el orden público y garantizar la vida de las personas y la propiedad privada<sup>27</sup>, aunque no se trataba ya de una institución paraestatal, sino estatal. Además de colaborar en las tareas de reclutamiento y control de sublevaciones indígenas en el área rural<sup>28</sup>, la Legión Cívica parece haber desempeñado otras funciones relacionadas con su original misión de defensa social. En este sentido, durante los primeros meses de la guerra los legionarios de Oruro establecieron una red de vigilancia y ‘contraespionaje’<sup>29</sup> a partir de la que controlaban desde el expendio nocturno de bebidas alcohólicas en chicherías y prostíbulos hasta la propaganda antiguerrera realizada por personajes anónimos<sup>30</sup> y figuras públicas, por ejemplo, el director de la Biblioteca Universitaria Eduardo Villa de La Tapia, editor de una desconocida publicación de sugerente título, *La Hoguera* (1929-1932), acusado por el rector de la universidad de estar “contaminado del virus comunista”<sup>31</sup>.

Durante este período, la Legión Cívica no actuó en soledad. La defensa de la causa bélica fue también una importante misión de la prensa, la cual repetirá, con leves matices interrumpidos por la censura establecida en enero de 1933 a instancias

---

<sup>24</sup> Ibid., 8.

<sup>25</sup> Prefecto al Presidente, Ministro de Gobierno y Prefecturas, Oruro, 21-07-1932, AHGO, CP, Tomo n° 466, 1931-1932.

<sup>26</sup> El 4 de ese mes había tenido lugar en La Paz una insurrección popular de importantes proporciones, que comenzó con un mitin ácrata reprimido por la policía. Rodríguez García, Huáscar, *La choledad antiestatal*, 131-140; Margarucci, Ivanna, “Libertarios en la región andina”, 528-540.

<sup>27</sup> *La Razón*, 26 y 27-07-1932.

<sup>28</sup> Arze Aguirre, René Danilo, *Guerra y conflictos sociales: El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, La Paz, 1987, 103; Quintana Taborga, Juan Ramón, *Policía y democracia en Bolivia: Una política institucional pendiente*, PIEB, La Paz, 2005, 38.

<sup>29</sup> *La Patria*, Oruro, 11-08-1932.

<sup>30</sup> Comandante de la Legión Coronel Murguía al Prefecto, Oruro, 26-08-1932 y 15-09-1932, AHGO, CP, Tomo n° 462, Jul.-Sept. 1932.

<sup>31</sup> Comandante de la Legión Coronel Murguía al Prefecto, Oruro, 12-09-1932; Rector de la Universidad al Prefecto, Oruro, 15-09-1932, AHGO, CP, Tomo n° 462, Jul.-Sept. 1932.

del Congreso, el mismo discurso que le dictaba el Estado Mayor General<sup>32</sup>. ¿Sobre qué temas? Sobre las ‘prevenciones’, ‘mesura’ y reserva que debía guardar en la publicación de noticias militares<sup>33</sup>. También sobre las abnegadas manifestaciones de patriotismo de obreros e indígenas, que, en teoría, despertaba el conflicto. Sólo ocasionalmente los diarios se refirieron al derrotismo combatido por la Legión. “*La significación de hoy del Estado de Sitio. Ni detenidos ni desterrados ni la prensa censurada. Un estado de sitio que por sus causas y su acción legalista ha de servir de ejemplo en nuestra historia*”, ponderaba en un titular y copete el 27 de julio el diario a través del cual el gobierno le hablaba a la nación<sup>34</sup>.

Pero mientras estos documentos distorsionan y silencian, otros revelan. La correspondencia administrativa nos provee de importantes, nunca suficientes, informaciones y pistas sobre las formas en que se manifestó durante este período la represión y, con ella, la resistencia. Lo primero que logramos recabar en esos intercambios entre autoridades es que no todo era fervor patriótico. El 26 de julio de 1932 el ministro de Gobierno Enrique Hertzog transcribía un oficio al prefecto de La Paz con el prontuario del “*comunista perfecto*” Valentín Alarcón, aunque sus ideas parecen ser antes bien las de un ‘anarquista perfecto’:

*“Este individuo peligroso en los actuales momentos va propagando la especie de que no existe fronteras y que no es posible que entre hermanos nos matemos, solamente por complacer a unos cuantos gobernantes, y que mas bien debe estallar una vez por todas la Revolución Social, para cuyo fin este extremado Comunista parece que distribuye muy reservadamente, manifiestos comunistas y hasta revolveres que seguramente los tiene muy ocultos (...) Estos datos ponemos en conocimiento de su autoridad, por razones de patriotismo y para se ponga coto a estas vociferaciones que en realidad causan efecto en el proletariado”*<sup>35</sup>.

Es decir, todavía después del 19 de julio la propaganda antiguerrera persistía de forma clandestina y las autoridades reconocían que era bien recibida, que ‘causaba efecto’, entre los trabajadores. Igual recepción podía tener otra táctica

<sup>32</sup> Knudson, Jerry, *Bolivia: Press and Revolution, 1932-1964*, University Press of America, Lanham, 1986, 7-13.

<sup>33</sup> Sesión ordinaria del Congreso, 22-09-1932, República de Bolivia, *Redactor del H. Congreso Nacional: Legislatura ordinaria de 1932*, Litografías e Imprentas Unidas, La Paz, 1933, 132.

<sup>34</sup> *La Razón*, 27-07-1932.

<sup>35</sup> Ministro de Gobierno al Prefecto, La Paz, 26-07-1932, AHLP, CP, Caja n° 159, 1930-1932.

anónima de difusión utilizada desde antaño, objeto de preocupación y vigilancia de esas mismas autoridades: la pegatina de *"carteles de carácter subversivo en las paredes"*<sup>36</sup>.

¿Cómo pensar dentro de la anterior dupla represión-resistencia un telegrama circular enviado el 22 de agosto por el subsecretario prefectural de Oruro al presidente, Ministerio de Gobierno, Oficina Periodística y demás Prefecturas? *"Elementos perjudiciales sacaron durmientes de línea férrea al sud, entre esta ciudad y Machacamarca, previendo acción maliciosa autoridades preocupanse de descubrir autores, destacándose comisiones averiguación"*<sup>37</sup>. Posiblemente este críptico mensaje no esté haciendo referencia sino a un acto de sabotaje cometido contra el mismo tren que transportaba tropa y pertrechos militares hasta Uyuni en su largo recorrido hacia el tórrido frente de combate chaqueño<sup>38</sup>.

En la consideración del ministro de Gobierno y los prefectos, el delito de palabra no era menos grave que la violenta propaganda por el hecho que podía llegar a ser castigada con la muerte. Dos días después del oficio sobre Alarcón, el prefecto de Oruro recibió claras instrucciones al respecto de parte de Hertzog:

*"Me refiero a su atento oficio No. 229, de 25 del corrientes, y le instruyo en sentido de que se sirva Ud. ordenar se imponga un arresto policiario de cuatro días a los elementos que hacen propaganda contraria a la causa nacional en esa ciudad, notificándoles que en caso de reincidir en sus actividades, se les aplicará el confinamiento. Además, deberá Ud. ordenar el secuestro de los papeles con que cuenten, relacionados con esa propaganda antipatriótica"*<sup>39</sup>.

Según la información provista por *El Potosí*, tal parece haber sido la suerte que corrieron durante la segunda mitad de agosto de 1932 los tres dirigentes anarquistas de la FOT orureña Gabriel Moisés, Jorge Moisés y Luis Gallardo, y junto con ellos, Fernando C. Siñani, detenidos por *"actividades antipatrióticas"*. Con todo, resulta difícil creer la descripción que, a continuación, realiza ese artículo elocuentemente

<sup>36</sup> Prefecto al Ministro de Gobierno, La Paz, 16-08-1932, AHLP, CP, Caja n° 159, 1930-1932.

<sup>37</sup> Subsecretario de la Prefectura al Presidente, Ministerio de Gobierno, Oficina Periodística y Prefecturas, [Oruro], 22-08-1932, AHGO, CP, Tomo n° 466, 1931-1932.

<sup>38</sup> Casabianca, Ange-François, *Una guerra desconocida: La campaña del Chaco Boreal, 1932-1935*, vol. 2, El Lector, Asunción, 2000, 139.

<sup>39</sup> Ministro de Gobierno al Prefecto, La Paz, 28-07-1932, AHGO, CP, Tomo n° 455, Ene.-Dic. 1932.

titulado "En Oruro comunistas y anarquistas piden su enrolamiento". En una entrevista posterior mantenida con el prefecto, "El obrero Siñani dijo que (...) antes de su apresamiento habíase puesto al margen de toda actividad comunista, empujado por una absoluta decepción de la posibilidad de regenerar a las clases obreras, perdidas por el alcohol" y "los propagandistas hermanos Moisés y Gallardo, hicieron profesión de fé patriótica, pidiendo su enrolamiento al ejército para defender con su sangre la integridad nacional"<sup>40</sup> –consigna exactamente inversa a la hasta entonces propugnada por los anarquistas como parte de su estrategia de 'Guerra a la guerra'.

Tal como podemos corroborar a través de otros documentos, los presos por propaganda antiguerrera, al ser liberados, debían firmar un acta –un 'acta de No Agresión', la denomina el socialista Arturo 'Cochalín' Daza Rojas en sus memorias<sup>41</sup>– en la que, mediante una fórmula convenida, protestaban no haber incurrido en actividades derrotistas y declaraban que

*"no obstante su ideología extremista, no han perdido el sentimiento de la Patria y que en los momentos del actual conflicto internacional alientan el mismo civismo que todos los ciudadanos de la república y están prontos al llamado que pudieran hacerles nuestra Nación para el cumplimiento de sus deberes en cualesquiera de las actividades que les demande la Defensa Nacional"*<sup>42</sup>.

Al final de cuentas, ninguno de los cuatro hizo honor a dicho compromiso impostado. Algunos meses después, Siñani y Gallardo acabaron presos en el Panóptico de La Paz<sup>43</sup>. Jorge Moisés, en cambio, evadió la guerra refugiándose en la casa de su hermana Raquel en la ciudad fronteriza de La Quiaca, Jujuy, importante punto geográfico de la cartografía antiguerrerista<sup>44</sup>. Por su parte, a Gabriel Moisés lo encontramos en el Chaco, un hecho que resulta sorprendente porque en los años 40 recibió la acusación, muy a pesar del ahora prominente líder comunista, de "desertor"<sup>45</sup>. Según el testimonio del líder indígena Antonio Álvarez Mamani, en el frente Moisés organizó junto a un oficial 'comités de desertores' mediante la entrega

<sup>40</sup> *El Potosí*, Potosí, 24-08-1932.

<sup>41</sup> Arturo Daza Rojas, *Sensacionales y verídicas aventuras humorísticas y trágicas de Cochalín: 1° en Bolivia, Chile, Perú y Argentina*, La Paz, 1958, 38.

<sup>42</sup> Prefecto al Ministro de Gobierno, La Paz, 4-08-1932, AHLPL, CP, Caja n° 159, 1930-1932.

<sup>43</sup> El Comité de la FOT, "Don Fernando Siñani Baldivieso: Candidato a Convencional por Sud-Lipez", La Paz, 03-1938, Archivo personal Trifonio Delgado, La Paz (en adelante ATD); Entrevista Desiderio Osuna, La Paz, 2-12-1985, 9, Archivo Luis Cusicanqui, Tambo Colectivo Ch'ixi, La Paz (en adelante ALC).

<sup>44</sup> Entrevista José Clavijo, La Paz, 6-01-1986, 3, ALC.

<sup>45</sup> G. Moisés, *La Mañana*, Oruro, 2-07-1940; *La Calle*, La Paz, 24-02-1943.

de fichas falsas de evacuación<sup>46</sup>, actividad a raíz de la cual, posiblemente, terminara en la cárcel, donde permaneció según él hasta los primeros meses de 1935<sup>47</sup>.

Los mismos castigos negados rotundamente por *La Razón* en ese copete del 27 de julio –“*Ni detenidos ni desterrados...*”– a propósito del legalismo del estado de sitio, estaban siendo de hecho aplicados de este a oeste de Bolivia. Días antes de esa fecha, fueron descubiertos en Cochabamba “*en delito infraganti de propaganda antiguerrista (sic) y subversiva*” algunos miembros del Comité Obrero Comunista y Anarquista: Arturo y Víctor Daza Rojas, Pedro Vaca Dolz, Luis Raúl Durán, Alberto Salinas y otros. La noticia llegó a Oruro<sup>48</sup>. Trasladados a la Penitenciaría de San Pedro en La Paz, fueron liberados luego de suscribir el ‘acta de No Agresión’, para ser confinados entre una y tres semanas después en diferentes lugares del trópico paceño: Apolo, Tajma y Camata<sup>49</sup>. Arturo Daza logró escabullirse, aunque en el ocaso de 1934 terminó siendo desterrado a Perú junto con el linotipista Waldo Álvarez<sup>50</sup>.

A raíz de este evento, algunos periódicos del interior de Bolivia revelan parte de la trama del descontento antibélico. *La Patria* de Oruro publica algunos datos del operativo policial gracias al cual se logró incautar una gran cantidad de documentación y conocer los

*“planes subversivos proyectados por ellos, especialmente los relativos a hacer fracasar las operaciones militares de nuestro Ejército en caso de producirse un conflicto con Paraguay.*

*Detallan las mencionadas versiones verbales que el plan de los comunistas cochabambinos incluía hasta el recurso extremo de la intoxicación de nuestros soldados”<sup>51</sup>.*

El objetivo de esta clase de noticias, de las que es preciso desconfiar en muchos de sus detalles, no era precisamente informar, sino fustigar desde la

---

<sup>46</sup> Ranaboldo, Claudia, *El camino perdido: Biografía del dirigente campesino kallawayá Antonio Álvarez Mamani*, SEMTA, La Paz, 1987, 71.

<sup>47</sup> *La Patria*, 4-06-1936.

<sup>48</sup> E. Arze al Prefecto, Cochabamba, 25-07-1932, AHGO, Oruro, Correspondencia de la Prefectura, Tomo n° 459, Jul.-Dic. 1932.

<sup>49</sup> Prefecto al Ministro de Gobierno, La Paz, 4-08-1932, AHLP, CP, Caja n° 159, 1930-1932; Prefecto al Ministro de Gobierno, La Paz, 10-07-1933, AHLP, CP, Caja n° 214, 1932-1937.

<sup>50</sup> Álvarez, Waldo, *Memorias del primer ministro obrero: Historia del movimiento sindical y político boliviano, 1916-1952*, Ministerio de Trabajo, La Paz, 2016, 116.

<sup>51</sup> *La Patria*, 30-07-1932.

indiferencia hacia la guerra hasta el activismo contra ella. Dicha condena, lanzada ya en el ocaso de julio de 1932, se apoyaba en el binomio construido con una lógica antitética que oponía 'peligro exterior' versus 'peligro interior' y 'hombre patriota' versus 'hombre antipatriota', y operaba como un recurso propio de la prensa, aunque convergente con el discurso del gobierno, para sumar adhesiones a la causa bélica a través del consenso y, alternativamente, la coerción.

*"En el medio del intenso entusiasmo que reina en todo el pueblo boliviano, sin distinciones de edad ni sexo, para castigar al vil usurpador paraguayo y reivindicar nuestras fértiles tierras del Chaco, algunos individuos que se han dejado fácilmente sugestionar por ideas exóticas, absurdas y oportunistas, permanecen indiferentes haciendo el papel de simples observadores (...)*

*Los hombres que no sienten ese innato cariño (...) por la patria, quiere decir que son unos seres raros, sin afectos para sus padres, para sus esposas, para sus hijos ni para sus semejantes. Esos infelices desorbitados merecen la ignominia y ser colocados al margen de la ley"<sup>52</sup>.*

*"La amenaza del peligro exterior ha tenido la virtud de advertir a un pueblo desaprensivo hasta hoy, del peligro interior. El germen de él, si bien microscópico en un principio incapaz de inquietar a las masas, podría causar desastres tal vez irreparables en casos anormales como el actual.*

*La situación de peligro internacional en que se encuentra la patria a raíz de las premeditadas e interminables agresiones a que se ha dedicado nuestro vecino del S.E. requiere de todos y cada uno de los bolivianos no sólo el concurso de su lealtad sino el sacrificio de la vida misma.*

*Y hay quienes tratan de destruir nuestra nacionalidad, de entregar los defensores de la patria al fuego enemigo, que pretenden evitar la lealtad a la patria y negar el sacrificio de la vida que a ella se le debe llegado el caso. Impóngaseles, pues, el sacrificio de la vida en el banquillo del acusado y no el campo del honor"<sup>53</sup>.*

---

<sup>52</sup> *El Potosí*, 29-07-1932.

<sup>53</sup> *La Patria*, 30-07-1932.

Pese a este gran despliegue conducido mancomunadamente entre la cabeza del Poder Ejecutivo (el presidente y el ministro de Gobierno), las fuerzas del orden resumidas en la figura del prefecto (quien, además de máxima autoridad departamental, era el comandante general del departamento) y el periodismo, el 6 de agosto de 1932 Salamanca no podía todavía afirmar que *"el movimiento comunista que ostensiblemente trabaja contra la Nación"* estuviera controlado<sup>54</sup>.

En su mensaje de inauguración de las sesiones del Congreso, reconocía que el estado de sitio había sido declarado con dos objetivos: legitimar el uso de las facultades extraordinarias y *"acallar"* al comunismo, cuya *"esencia misma es perturbadora del orden, una vez que enarbola la bandera de la revolución social y preconiza para obtenerla, el método de la destrucción"*. En ausencia de *"medios legales suficientes para prevenir"* ese desorden, por ejemplo, la Ley de Defensa Social impulsada en diciembre de 1931 por él y su ministro de Gobierno Luis Calvo, se imponía la necesidad de un estado de sitio que, no obstante, no había resultado efectivo. Apátrida, contrario al *"patriotismo boliviano"* y al *"sentimiento nacional"* que presuntamente había despertado el inicio de la guerra, *"el comunismo, (...) conforme a sus doctrinas se aprovechó del peligro público para redoblar sus actividades"*<sup>55</sup>. Por supuesto, se trata la anterior de una declaración interesada, que buscaba minimizar las facultades del gobierno ante ese problema en aras de obtener de los congresales nuevas y más efectivas herramientas represivas. Pero al mismo tiempo ella pone de relieve la importancia que, para el presidente, había tenido y seguía teniendo un enemigo que no sólo se llamaba Paraguay, sino otro interno, detrás de cuya denominación 'comunista' o 'comunismo', se escondían el movimiento obrero organizado y diferentes identidades de izquierda que bregaban por la transformación de la crisis económica y bélica en una revolución social.

### **Los sindicatos y federaciones obreras ante el nuevo escenario**

La presencia y actuación de los sindicatos y las federaciones obreras en el nuevo escenario configurado por la guerra enseña que la propaganda antibélica continuó aun después de los decretos de movilización y estado de sitio. Sin embargo,

---

<sup>54</sup> Sesión ordinaria del Congreso, 6-08-1932, República de Bolivia, *Redactor del H. Congreso Nacional*, 4.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 11.

no es posible afirmar como lo hacía Salamanca que ésta se haya visto incrementada con respecto al período anterior, ni que esas organizaciones estuvieran desarrollando, al menos de forma visible y como parte de un plan sistemático, otra clase de actividades. No había 'redoble de apuesta', aunque sí, frente a la represión, persistiría la resistencia.

El devenir de algunos sindicatos de base afiliados desde el segundo trimestre de 1930 a la FOT de Oruro<sup>56</sup>, constituye una pequeña muestra de los efectos causados por el embate represivo.

Un poderoso y combativo Sindicato de Mineros capaz de encabezar la huelga general de mayo último motivada por el encarcelamiento de Luis Gallardo, a quien se le seguía desde abril un proceso por traición a la patria<sup>57</sup>, aparecía el 12 de agosto en "*receso temporal*" debiendo solicitar éste, su nuevo secretario general, a la "*distinguida autoridad*" del prefecto a modo de "*ruego*" que interviniera ante el gerente de la Compañía Unificada de Oruro, contraria a indemnizar a dos obreros con sus pulmones maltrechos por el "*mal de mina*"<sup>58</sup>. Es decir, la paralización de los sindicatos significaba mejores condiciones de explotación para las empresas capitalistas, las cuales, dicho sea de paso, actuaban ellas mismas como agentes de control al servicio del ejército, exigiendo las libretas de servicio militar como requisito de pago a los mineros<sup>59</sup>.

Otros gremios, como el Sindicato Femenino de Oficios Varios, desaparecieron dando paso a instituciones rápidamente *aggiornadas* al nuevo escenario. El 10 de agosto la ex-secretaria general del sindicato femenino Julia E. Guzmán pedía en una carta dirigida a esa misma "*digna autoridad*" ser designada junto a otras "*mujeres bolivianas*" en "*el puesto que nos corresponde para defender la integridad Territorial y la ofensa al honor Nacional*"<sup>60</sup>. Poco después, Guzmán figura como comisionada de la Sociedad Obreras Pro Chaco, dedicada a recaudar fondos y víveres para "*los*

---

<sup>56</sup> Margarucci, Ivanna, "Anarquistas en Oruro", 188-9.

<sup>57</sup> *Ibid.*, 215-7.

<sup>58</sup> Luis Gallardo al Prefecto, Oruro, 12-08-1932, AHGO, CP, Tomo n° 462, Jul.-Sept. 1932.

<sup>59</sup> Gerente-Administrador Compañía Minera de Oruro, "Aviso importante", Oruro, 1-09-1932, AHGO, CP, Tomo n° 462, Jul.-Sept. 1932.

<sup>60</sup> Julia E. Guzmán, Luisa Peña, Isabel Bustillos y Amalia Patiño al Prefecto, Oruro, 10-08-1932, AHGO, CP, Tomo n° 462, Jul.-Sept. 1932.



SOLDADOS VALIENTES que se encuentran luchando en el frente de la integridad de NUESTRA QUERIDA PATRIA”<sup>61</sup>.

Los viejos sindicatos, de una manera u otra, declinaban, “el obrero [de Bolivia] vuelve a acogerse en el regazo materno de la patria”<sup>62</sup> y, a partir de ahora, las sociedades de trabajadores que tendrán lugar en el esquema de “armonía y cooperación”<sup>63</sup> propuesto al pueblo por el Estado y el capital serán las sociedades de socorros mutuos, que recuperaban un protagonismo perdido. También las entidades que, desde hacía tiempo, coqueteaban con el poder, como por ejemplo la Unión de Artes Gráficas de Oruro, cuya nueva directiva reorganizada al amparo del estado de sitio hizo pública una declaración de principios, representativa de la ideología que acabará aglutinando a una parte –no a toda– del sindicalismo durante la guerra chaqueña.

*“No queremos ni debemos quedar por nuestra culpa en la falsa situación creada para todos los trabajadores organizados en el Departamento de Oruro, por unos cuantos individuos que se han tomado su representación y que pontifican sobre asuntos tanto materiales como espirituales bajo el pretexto engañoso de que sólo ellos propenderán al bienestar social (...)*

*La ‘Unión de Artes Gráficas’ jamás ha aceptado las proposiciones vanidosas de anarquistas ni comunistas vividores, de modo que (...) nos mantenemos limpios de todo extravío y autorizados, hoy como ayer, para depurar el sentimiento de Patria de los odios y pasiones que, envenenándolo, tienden tan sólo a entorpecer su noble y libre desarrollo (...)*

*La esencia del sentimiento patrio no es el orgullo ni la codicia, sino el altruismo, y el abnegado espíritu de sacrificio que lo distingue (...) Es en esta inteligencia que hemos visto con satisfacción la tendencia del Supremo Gobierno en buscar en el conflicto internacional que nos amenaza nobles soluciones morales de justicia y honradez; que, seguramente, lejos de rebajar nuestra Patria, la exaltarán y dignificarán ante el concepto de las naciones civilizadas del Orbe”<sup>64</sup>.*

<sup>61</sup> *La Patria*, 18-09-1932.

<sup>62</sup> D.E.P., *La Patria*, 14-08-1932.

<sup>63</sup> *La Razón*, 20-08-1932.

<sup>64</sup> El Comité Ejecutivo, *La Patria*, 14-08-1932.

Los silencios en los archivos, explicables sólo a partir del contexto que venimos recreando, no nos permiten conocer el curso concreto que tomó este proceso en La Paz. Sin embargo, a juzgar por las informaciones provistas por los diarios locales entre 1932 y 1933 podemos inferir que siguió la misma tendencia que en la vecina ciudad de Oruro. En sus páginas, a diferencia de los años anteriores, 'la clase obrera organizada' aparece constituida por antiguas sociedades mutuales (por ejemplo, la Sociedad Obreros El Porvenir y la Sociedad Obreros de la Cruz), ligas de empleados y la Federación de Artes Gráficas<sup>65</sup>, una tendencia que anticipa el decreto supremo del 22 de noviembre de 1933 a partir del cual "*Las corporaciones de funcionarios públicos y de obreros y aquellas que tengan fines gremiales, sólo podrán ser reconocidas oficialmente en lo relativo a fines de mutualidad y beneficencia*"<sup>66</sup>. Reconocimiento tan limitado en lo organizativo como en lo político, que acabó dejando al margen de la legalidad y la vida pública a las entidades obreras más combativas.

A finales de septiembre de 1932, con la capitulación boliviana asomando en Boquerón, "*la primera batalla decisiva de la guerra del Chaco*"<sup>67</sup>, serán los integrantes del Congreso los responsables de decidir sobre la suerte del estado de sitio. Inicialmente reacios a prolongarlo, la presión del Ejecutivo introdujo un proyecto de resolución legislativa que autorizaba su continuación mientras durase el conflicto internacional y obligó a su tratamiento sobre tablas<sup>68</sup>, propiciando una discusión que poco difería en algunos de sus tópicos y tono de aquella planteada en el recinto de Diputados en la previa de la navidad de 1931 en torno de la Ley de Defensa Social<sup>69</sup>. Presente en el recinto, Hertzog justificó en nombre del presidente la política de confinamientos aplicada sobre

*"elementos no sólo del pueblo, sino aún de la clase intelectual, [que] estaban imbuidos de doctrinas extremistas y empezaban su propaganda, para que*

<sup>65</sup> *Última Hora*, La Paz, 26-08-1932; *El Diario*, 7-07-1933.

<sup>66</sup> Gastón Arduz Eguía, *Legislación boliviana de trabajo y de la previsión social*, Imp. "Eléctrica", La Paz, 1941, 123.

<sup>67</sup> Zook, David, *La conducción de la guerra del Chaco*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1962, 146.

<sup>68</sup> Véase las sesiones ordinarias del Congreso, 20, 21, 22 y 23-09-1932, República de Bolivia, *Redactor del H. Congreso Nacional*, 34-194.

<sup>69</sup> República de Bolivia, *Redactor de la H. Cámara de Diputados (sesiones reservadas [de 1931])*, Escuela Tip. Salesiana, La Paz, 1944.

*nuestras tropas no marcharan al frente; propaganda que había que cortar de raíz en aras de la defensa nacional*<sup>70</sup>.

Lo preocupante, desde la posición del gobierno, era el alcance de esa propaganda, hábilmente difundida por los 'agitadores comunistas' no sólo entre los trabajadores urbanos, sino también entre los indígenas, quienes de comienzo a fin de la guerra mostrarán con la insubordinación y la sublevación viejas y nuevas demandas, entre ellas, su rechazo a ser utilizados como carne de cañón en el lejano Chaco<sup>71</sup>. El 16 de ese mismo septiembre, el titular del Centro de Propaganda y Defensa Nacional de Acoraimes, zona del altiplano de antiguos vínculos anarquistas e indios, alertaba al ministro de Gobierno sobre este asunto con un telegrama reproducido, pocos días después, en un oficio al prefecto paceño:

*"Comunarios Zampra desconocen patriotismo defensa nacional niegan recibir bandera tricolor exigiendo únicamente la roja manifestando ser comunistas, resisten dichos indígenas, desmoralizan demás comunidades proporcionando dificultades misión sagrada propaganda patriótica conviene tomar medidas"*<sup>72</sup>.

La luz verde dada por el Congreso con la prórroga del estado de sitio y el resultado adverso de Boquerón, que, además de la derrota militar, implicó la "crisis en el comando boliviano", el desbande de cuatro batallones de infantería apostados en el fortín Arce y la "insubordinación" y desmoralización de la tropa<sup>73</sup>, quizás puedan explicar la profundización de la represión durante el último trimestre de 1932. Además de los confinamientos que persistirán hasta por lo menos 1933, octubre y noviembre concentran sólo en el transcurso de un mes y un departamento (La Paz) al menos siete deportaciones de extranjeros bajo la Ley de Residencia<sup>74</sup>. Entre los expulsados hallamos el nombre del 'indeseable' Eugenio Brandolin, conducido a la frontera argentina acusado de planificar el asesinato del célebre General Hans Kundt<sup>75</sup>. Del mismo modo, en el último mes apareció un primer reporte sobre violación de

<sup>70</sup> Sesión ordinaria de Congreso, 22-09-1932, en República de Bolivia, 1933, *Redactor del H. Congreso Nacional*, 133.

<sup>71</sup> Arze Aguirre, René Danilo, *Guerra y conflictos sociales*.

<sup>72</sup> Ministro de Gobierno al Prefecto, La Paz, 19-09-1932, AHLP, CP, Caja n° 159, 1930-1932.

<sup>73</sup> Querejazu Calvo, Roberto, *Masamaclay: Historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*, E. Burillo, La Paz, 1965, 80-94, 100-9; Zook, *La conducción de la guerra del Chaco*, 140-153.

<sup>74</sup> Véase AHLP, CP, Caja n° 260, 1932-1933.

<sup>75</sup> *Luz*, Madrid, 13-12-1932.

correspondencia comunista procedente del exterior<sup>76</sup>, hecho que confirma el sastrero anarquista José Clavijo cuando recuerda en una entrevista los controles que le impidieron recibir un paquete con folletos antiguerreros editados en Argentina (quizás se tratara de "Contra la guerra en América. Bolivia y Paraguay", publicado en Montevideo en 1931 por la Asociación Continental Americana de Trabajadores [ACAT], cuyo Secretariado se exilió temporalmente en la capital uruguaya a causa de la dictadura de Uriburu)<sup>77</sup>.

Como se desprende de las citas anteriores, para el gobierno y sus acólitos había un vínculo directo, no siempre real, entre las dificultades para reclutar, la desertión individual y colectiva y 'la propaganda comunista' que, en opinión de la inteligencia militar, "en nuestro país y muy especialmente en nuestro ejército tiende a desarrollarse con carácter sumamente grave"<sup>78</sup>. Por eso, en ese momento, era muy importante tener registro de si al llamamiento de reservistas de las clases 1923 a 1926 (que se sumaba a las disposiciones del Estado Mayor General relativas a las categorías de 1927 a 1931 inclusive), realizado a finales de septiembre por el Poder Ejecutivo mediante decreto supremo<sup>79</sup>, habían acudido "los elementos titulados de izquierda, y todos aquellos que el 1° de Mayo de 1931, en manifestaciones públicas de la ciudad de La Paz, exaltaban al comunismo, enalteciendo al Paraguay y denostando a Bolivia y sus instituciones"<sup>80</sup>.

Ahora bien, lo mencionado sobre las federaciones obreras no debe hacernos creer que sus dirigencias fueran eliminadas con total facilidad. La preocupación, en la voz del presidente, ministro de Gobierno, congresales, militares e integrantes de los centros patrióticos, existía en la medida en que el activismo antibélico en sus diversas formas continuaba y continuaría siendo un hecho durante todo el conflicto, más allá del uso que estos actores hicieran públicamente de su supuesta magnitud, causas y consecuencias.

---

<sup>76</sup> Prefecto al Jefe de Policía, La Paz, 11-11-1932, AHLP, CP, Caja n° 260, 1932-1933.

<sup>77</sup> Entrevista José Clavijo, La Paz, 4-12-1985, 9, ALC.

<sup>78</sup> Sección II Comando Superior boliviano al Comandante del Segundo Cuerpo del Ejército, La Paz, 21-10-1932, cit. en Mejillones Quispe, Guillermo, "El servicio de inteligencia entre 1927-1938: El espionaje, contraespionaje de Bolivia durante la guerra del Chaco", Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, 2017, 244.

<sup>79</sup> "Decreto Supremo Movilización Militar No 23-09-1932", *Derechoteca*, 23-09-1932, <https://www.derechoteca.com/gacetabolivia/decreto-supremo-23-09-1932-del-23-septiembre-1932/> (Consultado el 25/09/2022).

<sup>80</sup> Ministro de Gobierno al Prefecto, La Paz, 5-10-1932, AHLP, CP, Caja n° 159, 1930-1932.

Prueba de ello es la buena noticia que, en octubre de 1932, llegaba a la capital argentina. Luego de la interrupción de todo contacto con Bolivia, el Secretariado de la asociación anarquista continental constituida en 1929, la ACAT, recibió en Buenos Aires una “*vibrante declaración*” contra la guerra que logró evadir la censura postal. El texto que llevaba la estampa de la Confederación Obrera Regional Boliviana (CORB) (1930) –la misma que, según Lora, “*prácticamente no actuó*” a causa de la represión antes y durante la guerra<sup>81</sup>– aparece publicado el 8 de octubre en *La Protesta* y un mes después en el órgano de la ACAT, *La Continental Obrera*.

Escrito posiblemente por Jorge Moisés, cuya erudición registra el debate público que había mantenido con Siñani en *La Patria* de Oruro meses atrás<sup>82</sup>, el manifiesto comienza analizando las razones de las guerras en plural. El conflicto boliviano-paraguayo no era un caso excepcional, sino parte de un proceso capitalista en el que diferentes motivaciones –económicas y políticas– interactuaban para seguir alimentando, pese a sus contradicciones, la acumulación del capital.

El industrialismo, la racionalización del trabajo, la desocupación, el imperialismo en sus distintas facetas (inglés, norteamericano y ruso) y la crisis de 1929 eran consecuencia de la Primera Guerra Mundial y, a su vez, causas de la nueva guerra en y por el Chaco. “*La burguesía ve en la guerra una necesidad para rentar más sólidamente su explotación*”: con ella combate el desempleo y extermina “*el movimiento obrero que amenaza la existencia de sus privilegios. El Estado, aliado de la burguesía (...) no tiene que más que establecer el ‘estado de guerra’, todo en defensa del capitalismo*”, escudado detrás el patriotismo y el chauvinismo<sup>83</sup>.

El corolario era lógico desde el esquema de razonamiento anarquista: “*el Estado no tiene razón de existir, la guerra es una negación evidente de la humanidad*”. Si el del Chaco, antes que un asunto de “*patrimonio nacional*”, era una cuestión de “*intereses creados*” por las burguesías de Bolivia y Paraguay, en el frente de combate los intereses de los proletarios eran también idénticos en virtud de tenerlas a éstas por enemigo común<sup>84</sup>.

---

<sup>81</sup> Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, tomo 3, 51.

<sup>82</sup> Jorge Moisés, *La Patria*, 14 y 17-02-1932.

<sup>83</sup> El Consejo de la Confederación Obrera Regional Boliviana, *La Protesta*, 8-10-1932; *La Continental Obrera*, Buenos Aires, 1-11-1932.

<sup>84</sup> *Ibid.*

Pese a la salvaje persecución existente en el primer país que denuncia el manifiesto, hay en él una propuesta doble de acción tan posible como heroica, tan audaz como esperanzadora:

*“Nosotros, hombres libertados de todos los prejuicios, sin Dios y sin Patria, reclamamos del mundo la necesidad urgente de HACER GUERRA A LA GUERRA POR TODOS LOS MEDIOS: POR LA HUELGA GENERAL, POR LA NEGATIVA AL TRANSPORTE DE ARMAMENTOS, POR EL SABOTAJE CONSCIENTE Y DIRECTO, DE UN LADO; DE OTRO, EL ABRAZO FRATERO DE TODOS LOS COMPAÑEROS EN EL FRENTE, TROCANDO EL MATADERO EN RADIANTE INICIACION DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL, EDIFICANDO LA SOCIEDAD FUTURA SOBRE LAS RUINAS DE ESTA SOCIEDAD MALDITA Y SANGRIENTA (...)*

*Si el proletariado tiene que morir, en buena hora; pero no en defensa de la patria burguesa, sino por la causa justa de la redención y de la libertad humana [original en mayúscula]”<sup>85</sup>.*

Dos meses después de una arenga que, indudablemente, se filia en el manifiesto antiguerrero editado a finales de abril de 1932 por la FOT de Oruro<sup>86</sup>, hallamos en pie a la Federación Obrera Local de La Paz. No había sido desmantelada. Sí amordazada, obligada a abandonar la lucha en las calles, aunque no por eso dejaba de ejercer aquello que los libertarios conocían muy bien: la solidaridad. Los secretarios Carlos Calderón y Francisco Carvajal no se escondían y, aun sabiendo que muy poco podían lograr, rubricaron un oficio en el que le solicitaban al prefecto del departamento la libertad del sastre Lucio Vila Taboada –“*muy peligroso (Anarquista)*” según consigna en esa época un documento reservado del Estado Mayor<sup>87</sup>–, detenido desde el 28 de noviembre de acuerdo a la versión de los ácratas “*sin haber cometido delito alguno y por el solo echo (sic) de haber pertenecido a una Federación obrera en la ciudad de Potosí*”. Como era esperable, el prefecto les respondió que nada podía hacer por este asunto fuera de su jurisdicción y competencias<sup>88</sup>. Posiblemente haya apuntado en una libreta esos dos nombres, un sustantivo y un verbo parecidos a los anteriores: ‘sospechosos’, ‘vigilar’. Máxime si

---

<sup>85</sup> Ibid.

<sup>86</sup> La directiva, “Al pueblo de Bolivia amenazado por la guerra”, [Oruro, 24-04-1932], ATD.

<sup>87</sup> Estado Mayor General, “Principales agitadores en la República”, s-f, cit. en Mejillones Quispe, “El servicio de inteligencia entre 1927-1938”, 499.

<sup>88</sup> Carlos Calderón y Francisco Carvajal al Prefecto, La Paz, 13-12-1932; Prefecto al Secretario General de Federación Obrera Local, La Paz, 13-12-1932, Caja n° 214, ALC, CP, Caja n° 214, 1932-1937.

consideramos que el pedido llegaba en una coyuntura muy sensible en la que los trabajadores debían obedecer, antes que cuestionar, el llamado que les hacía la Patria.

### **'Pescados' y desertores, traidores a la patria y disciplinados**

La resistencia popular a acudir al llamamiento de reservistas realizado por el Estado Mayor General constituía para finales de 1932 un verdadero problema. El gobierno intentó resolverlo convocando a los dirigentes obreros. Y aquí, también, el pueblo dio muestras de que aún había espacio para pelear la batalla contra la guerra. Waldo Álvarez, marxista, antiguo secretario de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y la Federación de Artes Gráficas, recuerda en sus memorias la invitación a una reunión que el 17 de noviembre de ese año, antes de ser desterrado al Perú, le hiciera el sub jefe del Estado Mayor para tratar "*asuntos relacionados con la defensa del país*".

*"Esa noche se hicieron presentes más de ochenta dirigentes sindicales que también habían sido invitados, a quienes el Jefe de Estado Mayor, general Felipe M. Rivera, les exhortó llamándoles al cumplimiento del deber patriótico y pidiéndoles que como líderes obreros insten a los trabajadores a que se presenten a los cuarteles de acuerdo con los llamamientos respectivos, explicando que se había observado mucha resistencia de parte de campesinos y obreros a la movilización, y que los únicos que se habían alistado eran estudiantes y jóvenes pertenecientes a la clase media"*<sup>89</sup>.

La respuesta que obtuvo fue una evasiva con sabor a negativa. A los pocos días, comenta Álvarez, se formaron comisiones de reclutamiento encargadas de irrumpir en los talleres y fábricas y enrolar forzosamente a los discolos trabajadores. "*Estas bandas ambulantes causaron enormes daños, en rapiñas y derramamientos de sangre*", agrega Klein luego de corroborar la versión provista por aquel<sup>90</sup>.

Las memorias del dirigente gráfico nos permiten reflexionar sobre otra dimensión de esta historia de represión y resistencia antiguerrera. Olvidada,

<sup>89</sup> Álvarez, Waldo, *Memorias del primer ministro obrero*, 103-4.

<sup>90</sup> Klein, Herbert, *Orígenes de la revolución nacional boliviana*, 175.

silenciada, jamás contada. Y aquí es importante preguntarnos: ¿Qué sucedió con los militantes anarquistas durante la guerra? ¿Cuál fue su trayectoria, su recorrido individual? ¿Cómo sobrevivieron, si es que pudieron hacerlo? Por supuesto, dicho vacío es la expresión historiográfica de la ausencia, jamás casual, de esos sujetos en los documentos oficiales, tanto administrativos cuanto periodísticos. Frente a este panorama, la historia oral constituye una posible puerta de entrada a un tema que nos deposita en un período ciertamente oscuro del anarquismo boliviano. Sin embargo, esta forma de acceder al pasado tampoco está exenta de dificultades metodológicas, relacionadas con el filtro ejercido por los complejos mecanismos psíquicos del recuerdo y el olvido<sup>91</sup>, su carácter subjetivo y su “credibilidad diferente”<sup>92</sup>. Pese a ello, las historias de vida recuperadas en las entrevistas hechas en la década de 1980 por el Taller de Historia Oral Andina nos muestran un patrón de lucha común contra la guerra, consecuente con la prédica ácrata de ‘Guerra a la guerra’, llevada a la práctica desde una individualidad nunca desligada de las ideas<sup>93</sup>.

En el caso de los testimonios analizados, una de esas dificultades se manifiesta en la falta de referencias cronológicas. Pese a ello, podemos inferir que la mayoría de los relatos alusivos a la contienda se ubican entre los últimos meses de 1932 y 1933, extendiéndose algunos de ellos hasta 1935. Waldo Álvarez no exageraba cuando se refería al fracaso de la convocatoria del Estado Mayor General. Si hubo anarquistas que participaron de ella fue porque fueron ‘pescados’ –capturados– por ‘la patrulla’ u obligados con la persecución a presentarse ‘voluntariamente’. Tales fueron los casos de Lisandro Rodas, Santiago Ordóñez, Juan de Dios Nieto y Teodoro Peñaloza<sup>94</sup>. “*Todos los que estábamos en la FOL, aquí en La Paz, nos encontrábamos en la guerra. Nos dicen: ‘ves que has estado contra la guerra a que has venido.’ La patrulla me trae qué voy a hacer, automático tenía que venir, ahí está, la guerra, la guerra, nos ha fregado*”, recuerda el constructor Nieto<sup>95</sup>.

Por supuesto que para las fuerzas militares no resultaba sencillo desde lo operativo hacerles un lugar a los anarquistas y comunistas en el frente, pues dicha

<sup>91</sup> Augé, Marc, *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona, 1998.

<sup>92</sup> Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarztein, Dora (comp.), *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, 43.

<sup>93</sup> Ferrer, Christian, *Cabezas de tormenta: Ensayos sobre lo ingobernable*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006.

<sup>94</sup> Entrevista Amed Solíz, La Paz, 25-07-1986, 9; Entrevista Santiago Ordóñez, Cochabamba, 23-01-1987, 7; Entrevista Teodoro Peñaloza, La Paz, 16-08-1986, 6, ALC.

<sup>95</sup> Entrevista a Juan Dios de Nieto, La Paz, 22-03-1986, 12, ALC.



presencia representaba un verdadero problema para el mantenimiento de la disciplina y el espíritu combatiente de la tropa. La historia del militante libertario Elías Irusta, excepcionalmente registrada en la correspondencia de la Prefectura de La Paz, plantea de forma abierta ese conflicto:

*“COMUNISTA.- Elías Irusta uno de los principales líderes de este partido se encuentra incorporado en el Cuartel de Miraflores, después de haber desertado del destacamento 108 que está de guarnición en Corocoro. Vuelvo a repetir que estos elementos extremistas en el ejército, son sumamente peligrosos, sin separarlos del cumplimiento para con la patria, sería necesario ocuparlos en los trabajos de caminos u otros puestos secundarios. Mandarlos al frente de batalla en los actuales momentos sería cometer error muy grande”<sup>96</sup>.*

Pese a estas previsiones, ácratas y bolcheviques integraron regimientos y ocuparon posiciones en el campo de batalla. Y aquí, el remedio era simple: castigar no sólo la insubordinación o la propaganda antibélica, sino la identidad política de los reclutas –en palabras de un testimonio de la época recogido por otro intelectual derrotista, Porfirio Díaz Machicao– *“para hacerlos morir ‘en acción de guerra’ o lo que es igual, fusilarlos”<sup>97</sup>*. Este fue el destino de decenas de soldados, entre quienes los militantes entrevistados traen al presente al carpintero Robustiano Guevara, titular del Centro Libertario Cultural Obrero de Uyuni, detenido por su participación en el mitin antiguerrero del 1° de Mayo de 1932 de Cochabamba, luego fugado, recapturado y asesinado en el frente. Igual suerte corrió el joven Ángel Virreira, al que el mecánico Luis Cusicanqui le había confiado la dirección del Grupo para la Cultivación de la Doctrina Libertaria de La Paz. El sastre Desiderio Osuna recuerda asimismo a otro compañero de apellido Medinacelli, fusilado, como tantos otros hombres anónimos, en el Chaco<sup>98</sup>.

Hay una excepción, quizás, entre los soldados anarquistas: el pintor Máximo Alberto Nava. Sin dudarlo, según su amigo Amed Solíz, Nava se enroló en el ejército para *“convencer a los soldados”* y *“hacer la revolución social”*. El destino quiso que se encontrara con el comandante Emilio Aguirre, exintendente de Policía de La Paz

<sup>96</sup> “Oficio confidencial y reservado”, [c. 1933], AHLPC, CP, Caja n° 260, 1932-1933.

<sup>97</sup> Díaz Machicao, Porfirio, *La bestia emocional (Autobiografía)*, Juventud, La Paz, 1955, 133.

<sup>98</sup> Entrevista Desiderio Osuna, La Paz, 5-10-1985, 8; Entrevista Teodoro Peñaloza, La Paz, 16-08-1986, 5, ALC.

durante el gobierno de Salamanca, que lo reconoció y, como castigo, lo condujo al infierno del Chaco, donde se integró al Regimiento Ayacucho e intervino en el cerco de Nanawa<sup>99</sup>. Es decir, antes que poner en práctica la consigna anarquista sobre la guerra, el pintor hizo opción por la comunista de confraternización en el frente, hecho que revela que, a pesar de las diferencias estratégicas y las disputas entre organizaciones y dirigentes, a nivel de base, nunca cesaron de existir los vasos comunicantes entre anarquismo y comunismo.

Varios militantes de la FOL lograron, en cambio, evadir los controles y ocultarse durante estos años que, de tan aciagos, se asemejan sin llegar a serlo a una pausa de la historia. La ciudad, su ciudad no era un lugar seguro para ellos. José Clavijo se ríe de la tragedia y recupera algunas artimañas que utilizó para burlar la ida al Chaco, aunque, como rememora menos jocosamente en otra entrevista realizada por el historiador Robert Alexander, luego de su detención en el Panóptico de La Paz fue conducido al frente por la fuerza<sup>100</sup>.

*“Había una vez, cara a cara, yo estaba yendo por la Ayacucho, y la patrulla venía. Cojeando, pasé sin mirar, sin mirar, y no me han dicho nada. Es cuestión de serenidad, mucha serenidad, eso he comprobado. Una vez el mismo patrullero que me estaba, me molestó y por apenas me largó, ¿no? Y el otro vino y le dijo “No, llévelo nomás”. Y no sé qué macana sucedió, me di la vuelta ahí, y me pasé a una puerta de calle, porque los otros soldados estaban por aquí; me paro ahí, y el mismo tipo que me estaba preguntando y me quería llevar, me mira, yo le saludo, y se pasa”<sup>101</sup>.*

La persecución era todavía más intensa en el caso de los militantes involucrados en actividades contra la guerra, por ejemplo, Amed Solíz, quien falsificaba libretas (quizás la ‘papeleta de inhábil’ de Mendoza Vera o bien las de ‘reservistas en comisión’, ampliamente fraguadas por los trabajadores para quedarse en las ciudades bajo el pretexto de ser esenciales sin pisar jamás el Chaco)<sup>102</sup>; los desertores, como Teodoro Peñaloza; o aquellas personas a las que el poder tenía identificadas por su historial de lucha y persecuciones, como por ejemplo Luis Cusicanqui. Los tres dejaron la ciudad de La Paz entre 1932 y 1933 y se guarecieron

<sup>99</sup> Entrevista Amed Solíz, La Paz, 25-07-1986, 9, ALC.

<sup>100</sup> Entrevista José Clavijo, La Paz, 21-07-1957, ALC.

<sup>101</sup> Entrevista José Clavijo, La Paz, 4-12-1985, 9, ALC.

<sup>102</sup> Álvarez, Waldo, *Memorias del primer ministro obrero*, 111-2.

en diferentes puntos del trópico o altiplano paceño: Solíz en las Yungas y Peñaloza y Cusicanqui, juntos, en Cohoni, donde la compañera del mecánico tenía una casa y terreno y había pasado un confinamiento previo.

En una entrevista, el profesor de escuela Teodoro Peñaloza brinda algunos detalles de cómo era el día a día en el tiempo que le tocó vivir, entre 1933 y 1935, en esa localidad. Dos eran las claves para sobrevivir: construir vínculos con la comunidad –por ejemplo él, a instancias de su trabajo de maestro– y mantener un perfil bajo, lo que decantaba en una solidaridad que hacía la diferencia cuando arribaban los controles, exhaustivos también en la zona rural.

*“Con Cusicanqui, unas dos o tres noches vivimos, dormimos en el campo, a cielo raso, escapando cuando llegaban las patrullas, los contingentes, sí, las patrullas eran, y ya nos avisaban: ‘están subiendo ya.’ Subir de Tawapelca, creo que unos 8, 10 o más kilómetros y una cuesta tremenda, y ya sabíamos que estaban viniendo también”<sup>103</sup>.*

1933 no fue un buen año para Bolivia en la guerra. La llegada del General Kundt al mando militar luego de Boquerón y el desbande del fortín Arce no revirtió la tendencia de 1932. La ofensiva que intentó llevar adelante el nuevo General en Jefe del Ejército fracasó con cuatro derrotas consecutivas en seis meses: Nanawa (enero), Toledo (febrero), fortín Fernández (mayo) y nuevamente Nanawa (julio). El segundo semestre de 1933 fue el momento de la iniciativa paraguaya, que se coronó en diciembre con otro desastre militar mayúsculo para Bolivia en la región de Campo Vía y una deshonrosa salida del ejército de Kundt<sup>104</sup>.

En este contexto, el gobierno no podía hacer otra cosa más que persistir en su lucha contra la propaganda antiguerrera. La convergencia de dicha propaganda con la desmoralización de la tropa podía agravar todavía más la situación en el frente, descontento que corría riesgo de extenderse a la retaguardia. A la inversa, algunos éxitos cosechados en esta campaña paralela, y publicitados en una *“forma sensacional”* por la policía<sup>105</sup>, podían ser utilizados para ganar adhesiones entre la

<sup>103</sup> Entrevista Teodoro Peñaloza, La Paz, 16-08-1986, 8, ALC.

<sup>104</sup> Querejazu Calvo, Roberto, *Masamaclay*, 133-49, 189-216, 232-47; Zook, David, *La conducción de la guerra del Chaco*, 181-93, 208-50.

<sup>105</sup> *El Diario*, 27-10-1933.

clase dominante y el pueblo hacia un conflicto bélico crecientemente deslegitimado. Y también hacia su principal promotor, Salamanca, claro.

De acuerdo con la documentación administrativa, la obsesión de las autoridades durante este período parece haber sido la actividad desarrollada en la frontera caliente entre Argentina y Bolivia. Ya desde los últimos meses de 1932, la correspondencia consular entre La Paz y las capitales de provincias del norte argentino está plagada de averiguaciones a través de agentes secretos, reportes de reuniones con soplones, recortes de diarios y acciones policiales donde se repite hasta el hartazgo la palabra complot. El principal, aunque no exclusivo, sindicado por sucesivas conspiraciones fracasadas y el envío de material antiguerrero disimulado en paquetes de correspondencia estatal a Bolivia y al frente, era el 'cabecilla' socialista Tristán Marof<sup>106</sup>. Los ecos de la agitación llegaban hasta Buenos Aires, donde, según algunas indagaciones hechas ante el jefe de la Sección Investigaciones de la Policía, existían indicios de *"que elementos internados (supongo paraguayos) habrían logrado confabular a individuos de tendencias anarquistas para perpetrar un atentado contra el Ministro o el Cónsul General de Bolivia"*<sup>107</sup>.

Esta enorme masa de informaciones producida como parte del rutinario quehacer de las burocracias estatales escalaba desde los cónsules hacia el Ministerio de Relaciones Exteriores y de ahí hacia el Estado Mayor General, para ser difundida después a las autoridades locales y policiales. Según la oficialidad, los comunistas y los desertores que actuaban en la frontera influenciaban desde allí la *"creciente propaganda derrotista"* desarrollada *"por los afiliados de ese credo"* en La Paz y en otros puntos del país con el objeto de sembrar el descontento entre el pueblo y alterar el orden.

*"El Estado Mayor General estima que llegado el caso de que su autoridad, tolerante y respetuosa de las instituciones, obre con toda energía para extirpar estos elementos peligrosos, castigándolo con el máximun (sic) de penalidades, a todo individuo que sea sorprendido en las criminales tareas que expongo"*<sup>108</sup>.

<sup>106</sup> Véase MRE, CC, Legajos BO-RE-AYBI, CONS-1-A-16-4-1974 y CONS-1-A-15-3-2044.

<sup>107</sup> Cónsul General de Bolivia al Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 10-01-1933, MRE, CC, Legajo BO-RE-AYBI, CONS-1-A-15-3-2044.

<sup>108</sup> Prefecto al Jefe de Policía, La Paz, 11 Ene. 1933, AHLP, CP, Caja n° 260, 1932-1933.

Bajo esta consigna, la policía se puso a trabajar, consiguiendo información de primera mano de un Modesto Escóbar, plomero anarquista acaso asustado, acaso "distanciado de los obreros"<sup>109</sup>, y a finales de abril logró desactivar un complot próximo a estallar el 1° de Mayo de 1933, una fecha muy especial en la que la tradicional manifestación obrera había sido prohibida mediante decreto supremo<sup>110</sup>, en una interdicción sin precedentes que se volverá a repetir en 1934 y 1935. Alas de Potosí recoge el 3 de mayo la versión oficial de los hechos provista por la Oficina Periodística:

*"Se preparaba un vasto plan revolucionario en América por los comunistas. En La Paz serán fusilados los cabecillas del movimiento.*

*La Paz, 2 Hrs. 20.- (Entregado el 3 a hrs. 8)- La noticia de un complot comunista en La Paz se ha confirmado que era producto de un vasto plan de movimientos a producirse en Buenos Aires, Santiago, Montevideo, etc. Las revoluciones estallarían el mismo día. Los detenidos en La Paz, probablemente serán fusilados por traición a la patria. Son los siguientes: Mario Zabaleta, Luciano Duranbeger [i.e. Durán Boger], Wenceslao Uberagua [Uberhuaga], Roberto Rodríguez (...) Luis Gallardo, Pablo Almaráz [i.e. Pablo Maráz], Víctor Moya Quiroga, Desiderio Zuna [i.e. Osuna], Luciano Butes [i. e. Vértiz Blanco], Pedro [i.e. Fermín] Quisbert, Víctor Bravo, Modesto Escóbar. El cabecilla es Miguel Nin Caules, que llegó de Buenos Aires la semana anterior trayendo grandes sumas de dinero para preparar la revolución el día primero de Mayo. En el domicilio de los comunistas se encontró 10.000 volantes incitando a la revuelta al ejército.*

*La Policía ha decomisado bombas, dinamitas, armas y municiones.*

*Continúa el control policiario sobre conocidos elementos obreros anarquistas. Se hizo un esmerado servicio de patrullaje en autobuses del Ejército mientras pasara la fiesta del trabajo. Ofid."<sup>111</sup>.*

Un día después esa misma Oficina comunicaba a través del diario potosino: "se cree posible el fusilamiento de los complotados comunistas por haber

<sup>109</sup> *El Diario*, 5-01-1934; Estado Mayor General, "Principales agitadores en la República", s-f, cit. en Mejillones Quispe, "El servicio de inteligencia entre 1927-1938", 499.

<sup>110</sup> *El Diario*, 29-04-1933.

<sup>111</sup> *Alas*, Potosí, 3-05-1933.

comprobado plenamente el delito de tentativa revolucionaria extremista bajo la influencia paraguaya”<sup>112</sup>. Sin embargo, nada de lo antedicho era cierto. El juicio militar seguido por traición a la patria contra la mayoría de esos dirigentes sindicales y políticos, anarquistas y comunistas locales y los dos extranjeros Uberhuaga y Nin Caules (seudónimo de Benigno Moskovich, cordobés enviado como “instructor” por el Partido Comunista Argentino<sup>113</sup>), durará un año y medio en un proceso plagado de irregularidades. Mencionado por Lora, aunque sin haber sido estudiado todavía en profundidad<sup>114</sup>, el “proceso militar contra los derrotistas” pretendía doblegar esos y otros espíritus apátridas y rebeldes, dentro y fuera de la prisión. Esto es lo que se desprende de unas “Instrucciones al gobernador del Panóptico” anónimas halladas en la correspondencia de 1933 de la Prefectura de La Paz:

- “1) Dormirán seis agentes civiles de policía en el Panóptico (...)
- 2) Hacer más rigurosa la incomunicación de los detenidos comunistas.
- 3) Hasta nueva orden poner a los comunistas uno por celda, bajo llave, haciendo que para el almuerzo y la comida y otras necesidades salgan escoltados de tres en tres (...)
- 5) Prohibir todo intercambio de muñecos, ropas, alimentos, frutas, etc. entre los detenidos comunistas y la gente de afuera”<sup>115</sup>.

La situación de los presos durante los primeros meses no podía ser peor. A este asunto se refería el periódico trotskista *The Militant* de Nueva York (1928-1934) en base a los reportes proporcionados por los camaradas chilenos:

“Haciendo imposible para ellos [los acusados] de asegurarse su defensa (...) fueron internados en la “sección inquisitorial” de la cárcel pública, conocida como la “guanay” donde se les niega a los prisioneros los servicios ordinarios y esenciales de higiene. Toda comunicación con el exterior estaba prohibida mientras no había ninguna intervención de personas de afuera en el caso. Su único recurso fue la huelga de hambre, bajo las más desastrosas circunstancias (...) El compañero [Luis] Abaroa murió y otros se volvieron completamente

<sup>112</sup> *Alas*, 6-05-1933.

<sup>113</sup> Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco*, 223.

<sup>114</sup> Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, tomo 3, 283-5.

<sup>115</sup> “Instrucciones al gobernador del Panóptico”, [La Paz, c. 1933], AHLP, CC, Caja n° 260, 1932-1933.

demacrados y con la salud quebrada. Fue entonces cuando se les concedió a los detenidos defensa legal y se les proveyó camas y agua”<sup>116</sup>.

Pese al intento de quebrar física y moralmente a los acusados, anarquistas y comunistas se hicieron, a decir de Desiderio Osuna, “*íntimos*” en el encierro<sup>117</sup>. Mientras tanto, el curso del lento juicio al que fueron sometidos parecía probar su inocencia. El Fiscal Militar tuvo que reconocer en las conclusiones planteadas en la última audiencia que se habían presentado como “*cuerpos de delito objetos ajenos al juicio*”: siete cartuchos de dinamita, un rollo de guía para los mismos y un paquete de fulminantes. La misma duda había sido sembrada por el jefe de Informaciones de la Policía respecto de la autoría de los volantes secuestrados en la requisita<sup>118</sup>. En este sentido, Osuna, Nin Caules y *The Militant* sostuvieron, antes y después del proceso, que el plan desbaratado no había sido sino un mitin contra la guerra que ácratas y bolcheviques estaban organizando mancomunadamente para ese 1° de Mayo<sup>119</sup>. La escritora feminista Martha Mendoza Loza defendió a los acusados bajo el mismo argumento<sup>120</sup>, hecho que motivó el allanamiento de su domicilio<sup>121</sup>.

Antes que doblegar, el proceso concitó múltiples solidaridades. Además de los actores mencionados, extranjeros y locales, otros manifestaron su apoyo: los abogados de izquierda Alberto Mendoza López y Carlos Mendoza Mamani, que intervinieron en el proceso; los sastres socialistas Ezequiel Salvatierra y anarquistas Crispin Delgadillo y Nicolás Mantilla, que oficiaron de testigos; la recientemente formada y adherida a la CORB-“AYT” (sic) Alianza Sindical Campesina, cuyos integrantes indígenas, desde el altiplano, se expresaron a través de Carlos Calderón<sup>122</sup>. La sentencia definitiva por “*tentativa de instigación*” fue recién confirmada en septiembre de 1934. Durán Boger, Uberhuaga, Zabaleta y Rodríguez fueron condenados a la pena de cinco años, mientras que Nin Caules, Quisbert, Maráz, Gallardo, Osuna y Pérez quedaron libres por falta de mérito<sup>123</sup>.

---

<sup>116</sup> *The Militant*, Nueva York, 20-10-1934.

<sup>117</sup> Entrevista Desiderio Osuna, La Paz, 2-12-1985, 9, ALC.

<sup>118</sup> *El Diario*, 10-01 y 16-12-1933.

<sup>119</sup> *Última Hora*, 3-05-1933; *El Diario*, 7-05-1933.

<sup>120</sup> Durán Jordán, Florencia y Seoane Flores, Ana María, *El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco*, Ministerio de Desarrollo Humano, La Paz, 1997, 187.

<sup>121</sup> *El Diario*, 18-05-1933.

<sup>122</sup> Mariano Quispe, José Huaca, Máximo Corisa y José Manuel Catar a Carlos Calderón”, Santiago de Corpa, 1-12-1933, ALC; *El Diario*, 20-12-1933; *El Diario*, 5-01-1934.

<sup>123</sup> *La Razón*, 11-09-1934.

Los dirigentes que no pudieron ser sindicados por el complot de 1933, fueron implicados en la sublevación indigenal que, a comienzos de 1934, sacudió el departamento de La Paz<sup>124</sup>. El anarquista José Clavijo y los comunistas Julio M. Ordóñez, Walter Alvarado y Carlos Mendoza Mamani fueron apresados en enero y liberados a finales de agosto. *“Los mismos presentaron esta misma solicitud [de libertad provisional] al día siguiente de su detención en el panóptico, habiéndoselas negado para declararlo favorable a los ocho meses de su detención”*<sup>125</sup>. No por casualidad, Clavijo atesora el mismo recuerdo que Osuna: los lazos de compañerismo tejidos entre ácratas y bolcheviques tras las rejas. Solo, sin recibir comida de una FOL ahora sí puesta en suspenso, se alimentaba del mismo ‘rancho’ que diariamente dividía en dos el viejo líder estudiantil Alvarado.

Mientras tanto, mientras el sastre y el estudiante compartían el almuerzo en San Pedro, en otro rincón de La Paz ese 1° de Mayo la *“situación de guerra por la que atraviesa el país”* obligaba a que *“las acostumbradas manifestaciones públicas de otros años será circunscripta (sic) a actos privados, muchos de ellos sin que lleguen a conocimiento del público”*. Al *“espíritu de duelo universal”* por los *“caídos de Chicago”* se le sumaba el luto del *“proletariado nacional”* por *“los obreros caídos en la guerra del Chaco”*<sup>126</sup>. Poco más de un mes después, la Federación Obrera del Trabajo local, antigua rival de la central anarquista, de la que se había escindido en 1927, comenzaba a recuperar el lugar que alguna vez supo tener en las páginas de la prensa comercial, aunque lo hacía, ahora, disciplinada por el estado de guerra:

*“La Federación (...) con motivo de la llegada de los prisioneros paraguayos a esta ciudad (...) ha comprobado plenamente la mayor compostura observada por la masa del pueblo (...) Durante el desfile se ha guardado el sagrado respeto que se debe al cautivo, sin que se haya producido ni una mínima expresión hiriente a los prisioneros (...) más bien produjo el sentimiento de dolor de su estado lastimoso”*<sup>127</sup>.

Todavía en 1934, y a instancias de esos mínimos pero poderosos gestos, la represión se mostraba como el revés de la resistencia.

---

<sup>124</sup> *El Diario*, 3-01-1934.

<sup>125</sup> *El Diario*, 29-08-1934.

<sup>126</sup> *El Diario*, 1-05-1934.

<sup>127</sup> *El Diario*, 17-06-1934.



## Conclusiones

Es 3 de febrero de 1935, faltan cuatro meses para que concluya la guerra del Chaco. La capital boliviana amanece fría y soleada, con una novedad. Los muros del céntrico edificio de correos habían sido empapelados la noche anterior con *"volantes de propaganda comunista procedente de la Argentina y que llevaban el sello del Comité de Agitación de Avellaneda (Provincia Argentina) (sic)"*. El manifiesto se dirigía a las clases trabajadoras y planteaba una consigna que, reiterada desde finales de la década de 1920, podía a esta altura parecer desactualizada, aunque en rigor de verdad no lo era: boicotear, resistirse a colaborar con la guerra y hacer la huelga<sup>128</sup>. Toda la cadena de control y vigilancia había fallado. La censura postal, pues se pensó *"que estos volantes hubieran sido introducidos por personas particulares o que venían en la correspondencia en tránsito, siendo extraídos de las valijas"*<sup>129</sup>. La policía y el resguardo de los espacios públicos. Los servicios secretos y el espionaje sobre la actividad de los 'comunistas' extranjeros y locales. *"Los dirigentes izquierdistas están ramificados dentro y fuera del país y los hay hasta dentro del Ejército combatiente, preparando sendos programas para [la] post-guerra, como vera Ud. por el adjunto boletín"*, advertía, con preocupación de cara hacia el futuro de paz que asomaba, el jefe del Estado Mayor en una nota dirigida al ahora presidente José Luis Tejada Sorzano (1934-1936)<sup>130</sup>.

Es evidente que la guerra, con la represión estatal sobre la que nos hemos detenido en el artículo, con las consecuencias políticas e ideológicas que acarreó, representa un punto y aparte en la historia del movimiento obrero y de las izquierdas bolivianas, incluyendo dentro de éstas, por supuesto, la del anarquismo. Nada, después de junio de 1935, sería igual. Todo sería diferente. Además de los caídos en el frente, bolivianos y paraguayos, murieron organizaciones, militantes y sueños.

Sin embargo, parafraseando el manifiesto de la CORB de 1932, la guerra no logró negar por completo la humanidad. Ésta se expresó en la resistencia más o menos visible, más o menos oculta detrás de las distorsiones que la magnificaban o de los silencios que la anulaban, presentes en los documentos aquí trabajados. Ésta se

---

<sup>128</sup> "Informe Semanal n° 43 de la Sección II-A del Estado Mayor Auxiliar", La Paz, 8-02-1935, cit. en Mejillones Quispe, "El servicio de inteligencia entre 1927-1938", 233.

<sup>129</sup> *Ibid.*

<sup>130</sup> Jefe del Estado Mayor al Presidente, La Paz, 22-05-1935, cit. en Mejillones Quispe, "El servicio de inteligencia entre 1927-1938", 233.

manifestó en los planes o actos de sabotaje, en el mitin, el panfleto y la pegatina nocturna; en las palabras intercambiadas por los antiguerreristas bajo el 'cielo raso' del altiplano o el gesto de compartir el hambre y la comida nunca abundante de los detenidos.

Producto de la censura que atraviesa un corpus tan difícil de construir como de analizar, no es posible presentar aún una reconstrucción cabal del proceso, por este y otros motivos, igualmente difícil de abordar. Con todo, ello no debe hacernos perder de vista su complejidad. De este modo, la posibilidad de comenzar a explorar una cronología diferente a la considerada por otras historias para el anarquismo boliviano nos permite identificar algunas tendencias que vale la pena destacar.

Una de ellas se refiere al hecho que, durante la guerra del Chaco, la represión y la resistencia transitaron una misma senda. Hasta donde dicho corpus nos permite saber, la última actitud no influyó en el desarrollo de la guerra externa librada contra Paraguay. La contienda, pese los llamados libertarios a no enrolarse, a hacer la huelga y a practicar el sabotaje, continuó su marcha. Aunque sí incidió en el curso del conflicto interno llevado a la par contra el 'comunismo', en donde la represión persistió con especificidades particulares, porque del mismo modo lo hizo la resistencia en sus diversas formas: colectiva e individual, orgánica e inorgánica, anarquista aunque compartida, en el fragor de la lucha común, con otras izquierdas. Como sucedió en el mismo frente chaqueño, tensionado por la disciplina impuesta por los altos mandos y la oposición contestada por el derrotismo de los auto-mutilados o desertores<sup>131</sup>, se trató de un proceso donde la primera variable alimentó a la segunda y ésta a aquella.

Desdibujado este vínculo dialéctico en la narrativa de Lora, el autor considera a la guerra del Chaco *"como un profundo foso que separa la tradición y el pasado de la pre-guerra del sindicalismo moderno, como si se tratara de dos etapas sin ninguna relación entre ellas"*<sup>132</sup>. Punto y aparte, más no fin de la historia, fue precisamente la persistencia de esa resistencia en plural, la responsable, a pesar de todo lo que murió, de tender un puente sobre el foso uniendo ambas etapas. En ese tránsito, lejos de desaparecer, lejos de extinguirse del mismo modo en que lo hicieron los dinosaurios, el anarquismo, como muchos hombres y mujeres, sobrevivió para

<sup>131</sup> Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco*.

<sup>132</sup> Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, tomo 3, 282.

volver a comenzar y a organizarse sobre la base de la creencia de que algo, todavía, quedaba de humanidad. Sólo así, en esta clave interpretativa que pondera la continuidad en la ruptura y la ruptura en la continuidad, es posible comprender las particularidades de la inmediata posguerra en la que ésta y otras identidades de izquierda se reorganizaron rápidamente para participar de distintas maneras en la experiencia política parida de las trincheras del Chaco, el Socialismo Militar (1936-1939).

Descubrir esta densa trama constituye pues un ejercicio relevante de cara a repensar todos y cada uno de los tópicos comunes listados en la introducción. También a fin de continuar problematizando el relato histórico hegemónico acerca de la guerra del Chaco, el mismo que sitúa en ella, participación patriótica y heroica mediante, la aparición de la hasta entonces inexistente nación boliviana. En la dupla represión-resistencia hallamos a los actores que, a contrapelo del lugar de subalternización e invisibilización que les reserva este relato, enseñan su agencia. Y con ella, su más profunda convicción de que la patria de rostro plebeyo no cabe en las fronteras de un Estado erigidas a punta de fusil y bayoneta.

Fecha de recepción: 07/10/22

Aceptado para publicación: 10/04/23

## Referencias Bibliográficas

- Álvarez, Waldo, *Memorias del primer ministro obrero: Historia del movimiento sindical y político boliviano, 1916-1952*, Ministerio de Trabajo, La Paz, 2016.
- Arturo Daza Rojas, *Sensacionales y verídicas aventuras humorísticas y trágicas de Cochalín: 1° en Bolivia, Chile, Perú y Argentina*, La Paz, 1958.
- Arze Aguirre, René Danilo, *Guerra y conflictos sociales: El caso rural boliviano durante la campaña del Chaco*, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, La Paz, 1987.
- Augé, Marc, *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona, 1998.
- Casabianca, Ange-François, *Una guerra desconocida: La campaña del Chaco Boreal, 1932-1935*, vol. 2, El Lector, Asunción, 2000.
- Delgado, Trifonio, *100 años de lucha obrera en Bolivia*, Isla, La Paz, 1984.
- Díaz Machicao, Porfirio, *La bestia emocional (Autobiografía)*, Juventud, La Paz, 1955.
- Durán Jordán, Florencia y Seoane Flores, Ana María, *El complejo mundo de la mujer durante la Guerra del Chaco*, Ministerio de Desarrollo Humano, La Paz, 1997.
- Ferrer, Christian, *Cabezas de tormenta: Ensayos sobre lo ingobernable*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2006.
- Hernández, Juan Luis, “El anarquismo y la guerra del Chaco: Bolivia, Paraguay y Argentina (1928-1935)”, *Historia*, n° 47, 2021, 67-93.
- Hernández, Juan Luis, *La oposición a la guerra del Chaco (1928-1935)*, Newen Mapu, Buenos Aires, 2020.
- Klein, Herbert, *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, Juventud, La Paz, 1968.
- Knudson, Jerry, *Bolivia: Press and Revolution, 1932-1964*, University Press of America, Lanham, 1986.
- Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, THOA, La Paz, 1988.
- Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero boliviano*, vol. 3-4, Los Amigos del Libro, La Paz/Cochabamba, 1970-80.
- Margarucci, Ivanna y Hernández, Juan Luis, “Las izquierdas bolivianas en el ‘pre-52’: Un balance historiográfico”, *Revista Izquierdas*, n° 49, 2020, 4449-4478.
- Margarucci, Ivanna, “Anarquistas en Oruro: Trincheras de lucha contra la crisis y la guerra, 1930-1932”, *HISTORelo* 24, n° 12, 2020, 183-222.
- Margarucci, Ivanna, “De la navidad al carnaval: Crónicas del fracaso de la ley de defensa social de Bolivia, 1931-1932”, *Fuentes*, n° 57, 2018, 32-45.

- Margarucci, Ivanna, “Libertarios en la región andina: Una historia del movimiento libertario en Bolivia, 1905-1952”, Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2021.
- Mejillones Quispe, Guillermo, “El servicio de inteligencia entre 1927-1938: El espionaje, contraespionaje de Bolivia durante la guerra del Chaco”, Tesis de Licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés, 2017.
- Portelli, Alessandro, “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, Dora (comp.), *La historia oral*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, 36-52.
- Querejazu Calvo, Roberto, *Masamaclay: Historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*, E. Burillo, La Paz, 1965.
- Quintana Taborga, Juan Ramón, *Policía y democracia en Bolivia: Una política institucional pendiente*, PIEB, La Paz, 2005.
- Ranaboldo, Claudia, *El camino perdido: Biografía del dirigente campesino kallawayá Antonio Alvarez Mamani*, SEMTA, La Paz, 1987.
- Reinaga, Fausto, *Fausto Reinaga: Obras completas*, tomo 4, vol. 10, Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello, La Paz, 2014.
- Rodríguez García, Húascar, *La choledad antiestatal: El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2010.
- Stefanoni, Pablo, *Los inconformistas del Centenario: Intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1939)*, Plural, La Paz, 2015.
- Zook, David, *La conducción de la guerra del Chaco*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1962.